

EL EPISODIO DE "LA DEMAJAGUA"
orto nov-die 1954
 POR QUE DECIMOS "EL GRITO DE YARA"

De la hazaña inmortal del 10 de Octubre de 1868 se ha escrito muchas veces por distintos historiadores, los más de ellos informados por las fuentes oficiales de las autoridades españolas, interesadas, como es de presumirse, en presentar a los caudillos de la gloriosa Revolución como bandoleros y en general a los revolucionarios como elementos insolventes, enemigos del orden, de su Majestad, y consiguientemente de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana. Los mismos cubanos que estuvieron más próximos al insigne Carlos Manuel de Céspedes, ni aún éste, se ocuparon de reseñar cuales fueron los primeros pasos dados al iniciarse el movimiento; y es por ésto que el que escribe estas líneas se atiene a los relatos oídos de boca de Miguel García Pavón, de Tomás Barrero y de algún otro de los que participaron personalmente en la gesta inicial de "La Demajagua".

Sabedor, Carlos Manuel de Céspedes, de la orden dada por el Capitán General que entonces gobernaba a la "siempre fiel Isla de Cuba", de meterlo en prisión, por habérselo comunicado su pariente Ismael Céspedes, telegrafista del Centro de Bayamo, se dispuso de inmediato, a actuar por su cuenta y riesgo, no obstante que los conspiradores, a cuya cabeza figuraba el venerable Francisco Vicente Aguilera, habían acordado, en la reunión efectuada en el ingenio "Rosario", próximo al de "La Demajagua", alzarse contra el poderío de España, para fecha más adelante que la del mes de Octubre. Carlos Manuel rápidamente convocó a los comprometidos que estaban más cerca de él, como Bartolomé Masó, como Isaías Masó, como Titá Calvar y otros cuyos nombres recuerda la historia patria. Ya en la noche del día 9, estaban Carlos Manuel y sus amigos, en la casa de vivienda de la "Demajagua", trazando los planes a seguir.

Y en hora temprana del día 10, Carlos Manuel ordena tocar la campana del Ingenio, que servía para reunir a los esclavos y demás trabajadores de la finca y una vez pre-



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

2

sentes todos, les expresa que a partir de aquel momento quedaban en libertad de ir a donde quisieran, sin comprometer a ninguno a seguirlo en la aventura revolucionaria.

De la "Demajagua" sale Carlos Manuel seguido por treinta y dos hombres y, evitando las dificultades del terreno, atraviesan las fincas situadas en el trayecto que le conduce al camino real de Manzanillo a Bayamo, hace aparición en el punto nombrado Palmas Altas y aquí hace alto. Mientras se descansa un rato, pasa el correo que viene de Bayamo para Manzanillo. Carlos Manuel ordena detenerlo y le ocupa la correspondencia oficial únicamente. Acto seguido, sigue hasta el punto "Coboa", a las orillas del río Yara. Hace nuevamente alto y envía un hombre al inmediato pueblo de Yara en averiguación de si hay o no alguna alarma o alguna fuerza española. Regresa el mensajero con la noticia de que en todo el pueblo hay quietud y entonces Carlos Manuel dispone entrar en Yara y efectivamente entra hasta llegar al centro de una plazoleta, en cuyo lugar se yergue el tamarindo que recuerda el sacrificio del indio Hatuey, según nos cuenta la tradición histórica.

Es en tal instante, es decir, cuando Carlos Manuel y su gente llegan a la plazoleta, que aparece a quinientos metros de distancia, viniendo por el camino de Bayamo a Manzanillo, una compañía de soldados españoles, ignorantes, en absoluto, de cuanto ocurría. Sorprendido, el jefe de la tropa, al ver el grupo de gente a caballo, sin señales de que se tratara de algún entierro, que sería la justificación de la caballería en orden de marcha, manda hacer alto a su gente y grita el clásico "quién vive". La gente de Carlos Manuel, sin perder su formación, sufre los efectos del inesperado encuentro; y es en ese instante cuando alguien, espontánea y entusiastamente contesta, a la vez que dispara su pistola: "Cuba libre!".

Es así como se produce el histórico GRITO DE YARA.

El capitán español, ante aquella imprecación inesperada, manda hacer fuego, pero haciéndose la primera descarga al aire y seguidamente la segunda hacia el grupo de jinetes. Estos, seguramente asustados, se dispersan en todas direcciones, y Carlos Manuel vuelve grupas hacia la salida del poblado, cruzando el río Yara por el punto conocido todavía por Barrancas Altas y toda la gente toma el rumbo de la sabana de Yara-Arriba. Es cuando uno de los acom-

Ocho, nov. dic 1954

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

pañantes del caudillo bayamés, se acerca a éste y le dice: “Carlos Manuel, no quedamos más que doce hombres” y el grande hombre contesta: “somos los suficientes para pelear por la independencia de Cuba”.

Carlos Manuel, con sus doce hombres, sigue el rumbo del Sur en dirección a la montaña. En sentido contrario se ve venir a un solo jniete. Al fin, éste se encuentra con los revolucionarios. Se trata nada menos que de Luis Marcano, comandante que había sido de las milicias dominicanas y el primer militar que se suma a la hazaña de Carlos Manuel. Conferencian éste y Marcano, y el primero le dice a Marcano su propósito de alcanzar las estribaciones de la Sierra Maestra, situándose en Nagua “para reunir más gente”. Marcano le hace conocer al caudillo el error de realizar ese propósito, diciéndole: “si te acampas en Nagua, las autoridades españolas harán creer a los campesinos de estos lugares que hay una partida de bandoleros en la zona y serán los mismos campesinos quienes acabarán con ustedes”. Entonces Carlos Manuel interesa el consejo de Marcano, y éste, avezado a las luchas bélicas, le dice: “a Bayamo”! Carlos Manuel le pregunta: “Y tú, quieres acompañarnos”?, a lo que responde Marcano: “Ya estoy con ustedes”.

Carlos Manuel dispone la marcha y la fuerza repasa el río Yara, situándose entre Calambrosio y Zarzal, con rumbo a Baja, lugar también histórico, porque allí fué adonde resultó sorprendido el gran Calixto García años después, produciéndose el intento de suicidio del famoso guerrero hijo de Holguín.

Ya puestos en el camino de Bayamo los revolucionarios, llegan al poblado de Barrancas, donde hay un capitán de partido, nombrado Manuel Tornés, quien enterado de cuanto ha sucedido, se les incorpora con sesenta hombres, y se dirigen todos a Bayamo, haciendo alto en el Ingenio “Las Mangas”, de Perucho Figueredo. Lo demás, el sitio de Bayamo, la actitud hermosísima del general Modesto Díaz, la declaración de libertad a los esclavos, la amenaza de Valmaseda, el incendio de la ciudad de Bayamo, y el encauce de la incomparable Revolución del 68, constan en los textos de historia. Pero el inicio, el acto por el cual se dice EL GRITO DE YARA, ha quedado expuesto sencillamente.